



**Pregón  
2009**



**Nuestra Señora** | **Pregón**  
**de Piedras Albas** | **2009**



*Los reyes tienen palacios  
Pero Tú tienes un cielo  
Donde se funde sin duelo  
La cera con el topacio  
Llega la Pascua despacio  
Sin prisas, tranquila, en calma  
Ten Piedras Albas mi alma  
Que al repetirse la historia  
No sé si estoy en la Gloria  
O postrado ante tus plantas  
Por eso, otro año más  
Y solamente por eso  
Desde que al camino salgan  
Caballistas y romeros  
El Almendro es oración  
Que se une a Castillejos  
Donde Dios baja a quedarse  
Para sentirse en el cielo.*

Reina Excelsa de Piedras Albas, no nos abandones, Señora del Prado de Osma, Vela Siempre por nosotros, sin Ti, nada somos Madre Mía, por qué es tan grande tu Amor que se lo disputan dos galanes en hermandad fraterna, es tan grande tu mirada, que repartes el dulzor de tus ojos color de pura miel y los extiendes más allá del calor de estas tierras andevaleñas. Es tan grande tu pureza, que el corazón mas rudo ante Ti se entrega, y deja Madre Mía que encomiende a los míos a tu protección siempre de Madre y que los cobije al amparo de tu manto que es refugio y salvación del que te invoca. Así lo hicieron los que hasta a Ti me han traído y así prometo, Madre, hacerlo yo con los que causan mis desvelos, por que un día te invocamos en la zozobra de esta vida y fuiste consuelo y salvación de los que a tu Santo Nombre recurrimos, por que a nuestras súplicas atendiste con el amor de una Madre que reconforta siempre, por que cuando más perdidos y desangelados nos hallamos extendiste tu Misericordia a través de los confines de la Gloria y saliste a nuestro encuentro y por eso, Madre Mía, por que es de recibo el alabarte, lle-go hasta tus plantas para ofrecerte el más humilde presente que es mi palabra y para, postrado ante Ti, entregarte de veras mi corazón agradecido y mis sentimientos que se llenan de alborozo al poder cantarte en emocionado pregonar.

Sean pues Señora mis palabras, caudales de amor agradecido por tanto lo que recibí por tu intersección ante tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor, que se hace andevaleño entre tus brazos.

*Hoy vengo a Ti, Señora, agradecido  
Para devolverte el amor que nos entregas  
Por que es de ser cristiano y bien nacido  
El que agradece cuando tanto y tanto espera.  
Hoy vengo a Ti, Puerta del Cielo  
Para aliviar esta carga que me pesa  
Por que has sido Tú nuestro Consuelo*

*Por que por Ti, vencimos la tristeza  
Por eso Vengo a Ti, Reina escogida  
Rebosante en mi corazón agradecido  
Por que has hecho que nuestro ser tenga sentido  
¡Y nos has devuelto vida a nuestras vidas!*

Llega mi pregonar hasta estas tierras empujado por una brisa marismeña que me arrastra allá donde esté María. Llega este humilde servidor de la palabra y los sentimientos con el aroma salobre de dos ríos que coronan como escolta permanente a aquel lugar que le vio nacer hace ya un tiempo. Llega emocionado y expectante ante la bendita encomienda de pregonar a la Reina de vuestros corazones... y llega, sabiendo que nada tiene que enseñar, si no más bien, que aprender, solamente su osadía y el cariño por aquellos que lo han llamado a esta tarea a la que jamás pudo ni quiso negarse justifican la presencia del pregonero, eso sí, con la ilusión por bandera, la esperanza de ser comprendido por todos ustedes y la seguridad de que va a dejar su alma en este empeño, que no es otro que exaltar la grandeza y majestad de la que no necesita ser exaltada, por que todo Ella es en sí una exaltación de la Gloria misma. Como todo aval, el inmenso amor a María Santísima que desprende mi corazón, que vive por Ella.

Y decía que vengo a aprender, sí, por que sé de una tierra que es la vuestra, El Almendro, Castillejos, donde existe una devoción desde tiempos ancestrales por María Santísima en su advocación de Piedras Albas, sé que vuestra romería es el aldabonazo que abre las puertas del cielo a todos los romeros de la geografía onubense y sé por que lo he podido palpar la belleza de vuestra Virgen, el mimo con que hacéis las cosas y sobre todo lo que significa el nombre de Piedras Albas en vuestras vidas.

Por eso vengo a aprender y para eso, quiero que se unan vuestra imaginación a la mía y que dé comienzo este sueño que ahora nace. Un sueño, por que así me lo ha dictado mi inspiración y un sueño donde la presencia de los niños será fundamental como en todo sueño bello. Sí, por que ellos son la garantía de que la devoción a la Reina del Prado de Osma no cesará nunca y perdurará en el tiempo. Por eso, quiero ahora que situéis a vuestro pregonero en una mañana clara de sol llegando hasta estas tierras de la mano de vuestros tres más jóvenes mayordomos de este año. María, David y Raúl. Ellos me enseñarán su Romería, por ellos llegaré a todos los rincones donde el aire de la devoción puedan llevarnos, de ellos beberé en sus fuentes de amor por Ella y de su inocencia me enriqueceré y a ellos, como no, quiero dedicar este pregón con la certeza de que serán en un mañana algo lejano, garantes de la devoción y tradición de vuestros pueblos, por eso, Raúl, David, María... venid conmigo ahora y empecemos a vivir vuestra Romería...

*David, Raúl y María  
Mis pequeños mayordomos  
¿cómo es vuestra Romería?  
Decidme pequeños ¿cómo?  
Llevadme de vuestra mano  
Por blancas calles de cal  
El Almendro, muy ufano  
Y Castillejos, juncal*

*¿Cómo es el puerto del vino?  
Y el Prado ¿cómo será?  
¿Cómo se vive el camino,  
hasta su ermita llegar?  
Habladme de los romeros  
Y de esa gran hermandad  
Y contadme los te quiero  
Y decidme si es verdad  
Sé que es la Reina del Cielo  
Piedras Alba, la Señora  
La que siempre es el consuelo  
De dos pueblos que la adoran  
La que siempre en vuestra boca  
Es Oración y alegría  
A la que siempre se invoca  
Diciéndole Ave María  
Decidme pequeños ¿Cómo?  
¿Cómo es vuestra Romería?  
Mis pequeños Mayordomos  
David, Raúl y María.*

Nuestros pueblos van despertando y un penetrante olor a café, pestiños recién enmelados, rosas que son auténticas obras de arte y como no el aguardientillo que nos hará entrar de lleno en calor, va flotando en el ambiente de las blancas calles de El Almendro y Castillejos. Poco a poco se van desperezando y los primeros sonidos van haciendo eco en unas calles que aún se nos muestran desiertas y vacías. El golpeo de los cascos de los caballos contra los adoquines nos sirve de guía y de pronto ¡un cohete!, todo va a dar comienzo.

En algunas casas de cualquiera de nuestros pueblos será distinto. Seguro que el amanecer habrá sorprendido en pleno desvelo a los miembros de esas casas. Seguro que la madrugada les habrá envuelto en el trasiego de la ilusión y los últimos preparos, que nunca serán los últimos y que a fuerza de quitar horas al sueño y con el inútil afán de aprovisionar al cuerpo de un descanso que no llega y que empieza a ser más que necesario, como un resorte, habrán saltado de sus camas como si les fuera la vida en ello.

Imagina elregonero un gran salón en penumbra. Una chimenea que discretamente se muestra apagada, un chinero con vajilla de barro antigua que ya queda sólo para los grandes eventos de la familia, cuadros con sabor a antepasados y motivos campestres, de caza y señoriales marcos dorados, una enorme mesa en sólida madera testigo de tantas y tantas conversaciones familiares en torno al sueño que ese día comienza a ser realidad en esas casas... y todo, todo en penumbra.

Las sillas que a diario rodean esa mesa familiar están dispuestas sin embargo de manera distinta a la habitual. Cada una de ellas alberga un tesoro, una ilusión perfectamente cuidada hasta el último detalle, un aluvión de miradas y sensaciones que hasta allí llegaron y que en breve van a

ser poco a poco y meticulosamente desposeídas de aquello a lo que fueron encomendadas para su custodia la tarde anterior.

Ahora tiene puesta su imaginación el pregonero en una de esas sillas en las que ve unas calzonas de rayas con cairel de fina plata y filigrana campera, perfectamente planchadas y puestas con delicado mimo en el respaldo del asiento. Allí mismo, una chaquetilla gris marengo hecha por manos artesanas al igual que el chalequillo que dará porte y postín a aquel que ceñírselo tenga. Sombrero en el mismo tono con cinta y ribetes en blanco e inmaculado color y copa alta con sus alas perfectamente alineadas. Camisa blanca de cal y almidonada en puños y cuellos. A los pies de esa silla de arte, engrasados, limpios y pintureros se encuentran los zapatillos que junto a la polaina cosida en la sobriedad de un bordado flamenco y campero albergarán un par de espuelillas fragüeras con blancas cinta de cuero anudadas en el empeine.

En un lateral de tan romera estancia, luce un perchero que brilla cuan arcoiris multicolor abarrotado de lunares, encajes, tiras bordás, estampados camperos, mantoncillos de fina seda, y una caja de cartón ya algo gastada por el pasar de los tiempos que alberga todo tipo de flores para el pelo, peinecillos de nácar, horquillas y collares, broches de orfebrería y todo lo necesario para hacer más guapa si cabe a la mujer del Almendro o de Castillejos.... qué más dará... a la mujer devota de la Reina del Prado de Osma.

Y copándolo todo, reinando en la estancia, llenando el espacio, sobre una sencilla bandeja de añeja plata y un pañito tejido en encajes de bolillo, se encuentran las medallas prestas ya para posarse en el cuello de estos romeros que ansiosamente han esperado lucir toda una vida.

Son las mismas de siempre... pero son las que siempre soñaron... y me explico: el blanco cordón renegrido por el pasar de los tiempos y las romerías, ha sido cambiado (¡que larga que fue la espera!), por otro flamante cordón que en amarillo y blanco los distinguirá en esta romería como Mayordomos de Ella, para servirla a Ella y por Amor a Ella... y sobre todo por agradecimiento a Ella, por todo lo que hace, por todo lo que vela, por todo... y por Ella.

¡Cuánto habrá cambiado esa medalla!, ¡cómo pesa la responsabilidad de ser dignos Mayordomos de la Virgen de Piedras Alba!, ¡qué sensaciones recorrerán sus cuerpos cuando la lleven colgadas!, ¡qué se pensará en ese momento!, ¡cuánta gente pasarán por su cabeza y por supuesto por su corazón!, eso, sólo es privilegio del que ha sido Mayordomo alguna vez y cree el pregonero, que ya te marca de por vida.

*Deja que albergue en mi pecho  
Tu medalla gran Señora  
Mayordomo por derecho  
Cuando me llegó la hora  
Fueron muchos mis caminos  
Y muchas mis romerías  
Esperando este destino  
Soñándolo Madre Mía  
Orgullo del pueblo mío*



*Reina Excelsa de los Cielos  
Cuantas las noches de frío  
Cuantos fueron mis desvelos  
Que ya ha llegado el momento  
De rendirte pleitesía  
De mostrar un sentimiento  
Que en el alma se mecía  
Que pusimos en tus manos  
Todo lo que más quería  
Y tu Amor lo volvió sano  
Y vi que el cielo se abría  
Cuando todo parecía  
Romper mi alma en pedazos  
No sé como agradecerte  
Tanto bien, Señora mía  
Quiero tu Mayordomía  
Y mil vidas “pa” quererte*

¡Resucitó!, Jesucristo, Hijo Bendito de la Virgen de Piedras Albas, ha vencido a la muerte una vez más y se nos muestra Grande y Pleno en su Divina Majestad. Es Domingo de Resurrección en nuestros pueblos y además nos ha querido regalar una clara mañana de primavera. ¡Ya está entre nosotros!

Y lo celebramos como se merece, por que la alegría de vivir una nueva romería se mezcla ahora con la de la Resurrección del Salvador que como prelude a los días soñados sale en procesión por nuestras calles. ¡Todos hemos de estar a su lado!, sin excepción alguna, ¡todos a rendir pleitesía al Niño de la Virgen que ha vencido a los males de este mundo!, todos, todos.

Comienza el camino y la algarabía se entremezcla con la emoción y la añoranza por los que no forman parte ya de esa caballería que ahora va recorriendo las calles. También se palpa la ilusión del niño (nuestros pequeños mayordomos así me lo han hecho ver) y el orgullo de esos padres que ven como sus hijos forman parte ya de las cosas de sus pueblos, continuando así una tradición que no ha de cesar nunca en el pasar de los tiempos.

Pero sabe a ciencia cierta el pregonero, por que así se lo dice su corazón, que hay otra caballería que en ese mismo momento está recorriendo todos los rincones de la Gloria, que es este cielo andevaleño que nos cobija. Y la quiere imaginar presidida por miles de Pendones, portados por buenos romeros que han sido Mayordomos y que ahora gozan el privilegio de estar al ladito de Ella. Y en esa larga, inmensa e inmemorial caballería, están todos los hijos de El Almendro y de Castillejos que están en el cielo y en nuestra memoria siempre, y suenan miles de tamboriles con sabor añejo de todos los tiempos, pero no suenan cohetes, por que al niño de la Reina de Piedras Albas parece que le da miedo, esa caballería camina muy ufana entre jinetes de categoría, buenos caballos y algún que otro artillerito que hace que los ángeles del cielo se asomen divertidos a verlos pasar. Allí están nuestras madres, afanadas en el costo, los abuelos pendientes siempre del caballo de los chiquillos, algunos niños romeros que allí no tenían que estar, pero que quiso

la Virgen que allí estuvieran para acompañar a su Niño Bendito, nuestros padres que allí subieron con la satisfacción del deber cumplido para con nosotros... allí también hay cirochos que en una interminable fila danzan y danzan a la más bella, están viviendo todos una romería como la nuestra pero sin duda más gozosa por que al frente de todo, con un angelical Pendón que brilla e ilumina el universo, con un sombrero y a lomos de una jaca campera, está Dios mismo, Mayordomo supremo de esa caballería.

*En las puertas de la Gloria  
Allí arribita en el cielo  
Romeros de nuestra historia  
Han formado un gran revuelo  
Los ángeles se preguntan  
Y con los santos porfían  
¿Cómo esta gente barrunta  
que llega su Romería?  
Es que siempre están mirando  
Pendientes con gran desvelo  
que quieren seguir pensando  
en las cosas de sus pueblos  
¿Quién es el que va delante?  
¡espérate que me asomo!  
Es Jesucristo, ¡que arte!  
¡Que viene de Mayordomo!*

Y a la par, sigue la caballería en la tierra y toma ya el principio del camino de la herradura. Comienza un breve (yo diría, lo justo) camino que nos va a llevar al Prado de Osma, lugar de los sueños de los buenos romeros, allá frente a la cabeza del buey, sí, donde está la más bonita...

Un estrecho itinerario donde la belleza de la flora de estos campos se hace patente a cada paso. Allí donde la caballería ya se ha relajado y avanza a paso firme sabedora de su inminente encuentro con la Madre de Piedras Albas. Caballos bien engalanaos, buenas monturas, jinetes elegantes, bellas mujeres de amazona, y dos pueblos unidos por su fe que marchan hacia delante. Los caballos, nobles animales, tienen en nuestra romería un singular protagonismo. No sería igual en la estética ni en las tradiciones, esta fiesta, sin la presencia del caballo. Por eso y aprovechando este caminar imaginario entremezclado con la caballería que ha de rendir pleitesía a la Bendita Madre, el pregonero ha querido soñar con su caballo. Un caballo que también sabe de Amor a la Santísima Virgen de Piedras Alba, un caballo romero que de verdad siente al igual que su dueño la intensidad del momento en el que paso a paso, tranco a tranco, nos vamos acercando hasta Ella. Y de esa imaginación del pregonero, han salido estos versos:

*Camino de la herradura  
Mi caballo relinchó  
Al soñar con tu hermosura  
De celos se me botó  
Me hice fuerte en mi montura*

*Busqué apoyo en los estribos  
Y compartí su locura  
De vernos pronto contigo  
Pasamos el puerto del vino  
Entre el romero y la jara  
Y le arrimé las espuelas  
“pa” que presto galopara  
Una varilla de encina  
Yo llevaba entre mis manos  
Grazalema en mi mantilla  
Y un pañuelillo gitano  
Y en mi pañuelo “bordao”  
En hilos de plata fina  
Llevo tu nombre “grabao”  
Andevaleña Divina  
Me tienes “enamora”  
Tu amor me quita el “sentío”  
Mi caballo se ha “enterao”  
Galopa caballo mío  
¡que estamos llegando al “Prao”!*

Y allí la Gloria misma. Irrumpe la caballería con sus pendones al frente. Solemne y como romera legión formados, van acercándose lentamente a la puerta de la Ermita. Antes, una vuelta completa hasta llegar hasta Ella. Y suena el tamboril a música celestial, y con su sonido va anunciando a todos que lo esperado está aconteciendo, que lo soñado es pura realidad y que ya sin solución de continuidad estamos con Ella viviendo su romería. Todo eso es capaz de transmitirlo el sonido de un pequeño instrumento de madera y escaso de recursos musicales y que, sin embargo, es capaz de penetrar por todos los poros de nuestra piel cuando acompasado viene sonando.

*Melodía que va sonando  
A Gloria y a resplandor  
Que es la gaita y el tambor  
Que al pueblo viene llamando  
Sus notas acompasadas  
Van las calles traspasando  
Y en el aire van quedando  
Como buscando morada  
Suena a toques de oración  
A “quejíos” y lamentos  
A cantes con sentimiento  
A piropo y emoción  
Suena a canto “enamora”  
A estrellitas y luceros  
Que quieren decir te quiero*

*Cuando a la Ermita han "llegao"  
Cada golpe una sonrisa  
Cada nota Letanía  
Que dicen Ave María  
Con el rumor de la brisa  
Que ya terminó el camino  
Que el tamboril va anunciando  
Que ya venimos llegando  
A tan sublime destino  
Atrás quedaron las huellas  
En los campos y en los sueños  
Ya se cumplió nuestro empeño  
De estar aquí junto a Ella.*

Y ahora a vivir la Romería, a disfrutar de los amigos, de los cantes y los bailes, de la fiesta en torno a Ella, de los fandangos valientes, de los buenos caballistas, de las casetas con arte, del sol que nos acompaña, del mágico atardecer que viene entrando, de la guapa chiquilla que loco nos tiene, de las bromas entre amigos, de las encinas que se convierten en improvisados palacios de la amistad y la entrega, de los sanos piques, del abrazo verdadero, de la generosidad sin límites, del atender al forastero, de la hospitalidad, de los huevos duros de Pascua, de las rosas y los pestiños, del sonar de las guitarras, de cientos de artilleritos... de la Gloria, de la misma Gloria que es un día en la Romería de Piedras Albas.

Uno de los momentos más bellos, donde más cerca la podemos físicamente sentir y donde apreciamos aún más si cabe su grandeza, es cuando vamos al encuentro de la Señora para besar sus Santas y delicadas manos. Allí nos sentimos pobres, humildes y postrados ante Ella y María de Piedras Albas todo blancor de pureza se nos muestra unida a nosotros por esa cinta a la que besamos delicadamente. ¿Y sabéis?: muchas veces con el sólo gesto de besarla podemos sentir si la Virgen esta alegre o afligida de dolor. Si está contenta o preocupada si, por el contrario, está impaciente por salir en procesión, en fin, en la imaginación fruto del amor y devoción que le profesamos siempre encontraremos a la Virgen en un estado de ánimo que sin lugar a dudas es el mismo que alberga nuestro corazón en ese momento. Tenedlo claro, si estamos en paz con Dios y con Ella, siempre estará alegre y esplendorosa, y, sin embargo, si por cualquier causa nuestra conciencia con Ella no está tranquila, quizás la notemos algo triste. Por eso, queridos hermanos en María Santísima, Reina del Prado de Osma y Señora del Almendro y Castillejos, cuando vayáis a besar sus delicadas manos de nácar disfrutad de ese momento como único a pesar de que año tras año lo repetáis, y si algo os enturbia ese momento, decidle algo así como yo le digo ahora:

*Deja que bese tu mano  
Vengo lleno de humildad  
Que no pudo ser humano  
Besar tanta majestad  
Deja que pose mis labios  
Con la inocencia de un niño*

*Con la sapiencia de un sabio  
Que ha descubierto el cariño  
Deja que envuelva en dulzura  
Este mágico momento  
Que al contemplar tu hermosura  
Todo tu Amor en mí siento  
Deja unirse en un instante  
Tu mirada con la mía  
Con eso tengo bastante  
Con eso pleno estaría  
Con eso mil cosas Madre  
Sin hablarte te diría  
Como la puerta que abre  
A tu Reino yo entraría  
Y en sacarte una sonrisa  
Que rompiera tu dolor  
Que fuera de suave brisa  
Y brillara en su esplendor  
Doy mi alma sin premisa  
Doy mi Gloria y corazón  
Mi tesoro y mi blasón  
Y mi sangre si es precisa  
Que a mi Reina del Amor  
Nunca le aftijan las penas  
Que este humilde exaltador  
Quiere cumplir su condena  
¡Si no rompe su dolor!*

Y llevadle flores, que aunque no exista flor más bella en el universo, a Ella le gustan las flores. Llevadle flores, que son delicadas como Ella y tiernas como su Amor siempre de Madre, llevadle flores, del jardín de nuestros corazones, blancas como la flor de la jara de los caminos, rojas de pasión por Ella, lirios peregrinos que a Ella caminan, florecillas silvestres que son nuestros te quiero, flores para la Señora y dejad una entre sus manos... no me canso de soñar con que sus manos nos protegen de todo mal, a nosotros y a los nuestros, no dejo de agradecer que sus manos, esas que sostienen al Hijo de Dios nos bendicen día a día, no dejo ni un solo momento de ponerme a su cobijo por que es de Ella y para Ella toda mi vida, todo mi ser y todos mis sueños...

*Con flores a María  
Que Madre nuestra es  
Que es rezo y es letanía  
Que es suspiro y buen querer  
Flores para la más bella  
Que llegó a ésta tierra un día  
Que coronada de estrellas*

*Alivia las Penas mías  
Su mirada, mi consuelo  
Su dulzura es mi agonía  
Su ternura el mismo cielo  
Y sus manos... qué diría  
Que diría, si entre sus manos  
Yo he puesto mi propia vida  
Por mi miedo que es humano  
Cuando no encuentro salida  
Y sus manos... de sus manos  
Cuántas cosas yo diría  
Si cuando voy a besarlas  
Brilla en mí la luz del día  
Y no dejo de mirarlas  
Y sus manos... ¡ay sus manos!  
Lucero de "amanecía"  
Que nunca te nombre en vano  
Cuando yo sueñe tus manos  
¡que de Pena moriría!*

Y llega el momento esperado por todos. La Reina sale a tomar posesión una vez más de nuestros corazones. Por vez primera en este año va a hacer su salida para llegar hasta la cruz del Calvario. Cohetes, campanas, tambores y devoción se mezclan en una mágica amalgama de sentimientos. ¡ya está en la calle!, ¡Ya percibe el olor del campo y la brisa la acaricia delicadamente!... ¡como un beso!... como un eterno beso enamorado ante tanta y tanta belleza. Y así es por que la Virgen de Piedras Albas, si bonita es a la luz del día, más bella aún en la caída de la tarde, y si con el alba se eclosiona toda su belleza, quiere el pregonero imaginarla de noche. Ni la más potente de las oscuridades podrían eclipsar su belleza. Ni la noche más cerrada, ni la oscuridad más lúgubre, ni el álito ni el candor pueden con Ella, por que es la Madre de Dios, la que todo lo impregna de belleza y por que la Virgen de Piedras Albas es guapa, por que tiene que serlo, por que así lo quiso el Divino Salvador y por que así lo sentimos sus hijos. Por eso, dejadme ahora que le ofrezca un beso en forma de poema, para que llegue hasta el cielo y le pueda gritar guapa.

*La oscura noche no puede  
Con tu belleza, Señora  
Que aunque todo en negro quede  
Tú siempre serás Aurora  
Aunque se llene el camino  
De oscuridad y tiniebla  
Tu siempre serás destino  
A quien te busca y te reza  
Aunque la noche me ponga  
Mil trabas para no verte  
Siempre que Tú lo dispongas  
Estaré para quererte*

*Por que eres mi luminaria  
En mi oscuridad inerte  
Y el rezo de mis plegarias  
Bastará para tenerte  
Y así mirarte de nuevo  
Cuando la luna te mece  
Y las estrellas te arropan  
Y el lucero te adormece  
Y los Ángeles te adoran  
Por que Tú te lo mereces  
Por que eres Reina y Señora  
Por que das Amor con creces  
Cuando en la noche te sueño  
Hasta la noche se tuerce  
Por eso, solo por eso  
Por ciento y una y mil veces  
Deja que te mande un beso  
Por que Tú te lo mereces.*

... Y es que cuando sale a la calle, después de tanta espera, nuestro corazón rebosa de alegría, nuestros sentimientos afloran de nuevo y se enloquecen. No sabemos que decirle, sólo rebosamos amor por Ella, orgullo por ser nuestra Patrona y temblores en el alma. Por eso cuando la vemos en su paso, rodeada de plata entre el mar de corazones que la escoltan, nos planteamos muchas veces qué podríamos hacer por Ella, hasta donde llegaría nuestra Devoción a la Señora... y Ella que es humilde y sencilla como las gentes de El Almendro y Castillejos, sólo nos mira con infinita ternura y amor de Madre. Ella necesita sólo escuchar los te quiero de sus hijos, lo demás lo tiene todo, ¡si es la Reina de los Cielos!, ¿Qué podría yo ofrecerle?... todo, para Ella, todo...

*Yo sé que no te hacen falta  
Flores para ser vereda  
Lumbre para ser aurora  
Fuego para ser hoguera  
Luna para ser la noche  
Noche para ser eterna  
Yo sé que no necesitas  
Que te coronen de Reina  
Ni que te borden un manto  
Ni que te vistan de seda  
Ni que te prendan al pecho  
Un relicario de perlas  
Ni un rosario de esmeraldas  
Ni un retablo de azucenas  
Ni que te calcen de plata  
Ni que te ciñan de estrellas*

*Ni que te encarnen el rostro  
Con amapolas trigueñas  
Yo sé que tú no me pides  
Mi amor para ser más buena  
Mis besos para ser Madre  
Cetro para ser Princesa  
Manto para ser Señora  
Ni una corona de Reina  
Ni un altar para ser Santa  
Ni una flor para ser Bella.  
Pero aunque no me lo pidas  
Yo sí quiero que tú tengas  
Un manto de seda clara  
Y un cetro de madreperlas  
Y una corona de oro  
Y una toca de pureza  
Y un altar puesto de nardos  
Y una ráfaga de estrellas  
Que del Andévalo eres  
Su jardín y su vereda  
Y eres su noche y su día  
Y eres su torre y su puerta  
Y eres su mar y su nieve  
Y eres su cumbre y su sierra  
Y eres su pan y su espiga  
Y eres su Esperanza eterna  
Y eres su Evangelio vivo  
Y eres su mujer perfecta  
Y además de mujer, Santa  
Y además su Madre Excelsa  
Y además de Madre, Virgen  
Y además de Virgen, Reina  
Que ha bajado de los cielos  
¡Para reinar esta tierra!*

Y avanza la Señora en su trono acercándose poco a poco a esa cruz que es sueño de muchos e ilusión de todos los que a sus plantas presentamos nuestra devoción. Veréis, el pregonero, por razones familiares gusta de venir los martes de romería hasta el Prado de Osma para vivir un rato con los míos y sobre todo para salir al encuentro de la Reina en su procesión. He de confesaros que suelo vivir ese momento ensimismado, en mis cosas, con mi hija en brazos y en una mágica conversación con la Virgen. Parece vacío en ese momento en que la veo de venir, la espero, pasa ante mis ojos y sigue su marcha.

Me gusta esperarla, quieto, a la orilla del camino, por que así puedo disfrutar de todo lo que rodea a la procesión. Una de las cosas que más me llaman la atención, como no podía ser de otra



manera, es la danza de los cirochos. ¡ole la elegancia!, ¡ole las tradiciones de los pueblos!, ¡ole los que quieren a su Virgen!, ¡ole los que con su esfuerzo contribuyen a la grandeza de las cosas!...

Tengo una imagen que constantemente pasea por mis recuerdos cuando hablo de la Romería de Piedras Albas y ahora quiero compartirla con todos vosotros: como acabo de decir, para mí la Virgen viene, llega, pasa y sigue. Y fue un martes cualquiera de una romería no muy lejana en el tiempo, cuando al pasar a mi vera la procesión y una vez que rebasó el sitio donde me hallaba, al seguirla con la mirada, se produjo un perfecto contraluz que quedó grabado en mi alma como las pequeñas cosas que hacen grandes nuestros corazones. De repente, percibí una batalla en el cielo. A la altura de la cima de la Cabeza del Buey, libraba el sol una pelea contra el tiempo que de antemano tenía perdida. Y lo sabía, pero no se resistía a dejar a la Madre de Dios en su recorrido por el Prado, acompañada por sus hijos y con la danza de los cirochos y el tamboril mostrándole el camino. Al final, una vez más pasó lo que tuvo que pasar y de nuevo, hundido y desarmado murió lentamente el astro rey roto de pena por dejar de vivir una vez más el momento...

*No pudo ser más hermoso  
Cuando la tarde caía  
Que el danzar de los cirochos  
Al rendirte pleitesía  
El sol que todo lo llena  
Con el cielo se batía  
Que no quería la condena  
De dejarte Madre Mía  
Pues el astro rey sabía  
Que su tiempo terminaba  
Y el sol no se resignaba*

14

*A dejar la romería  
Muerto de pena luchaba  
En su batalla perdida  
Mientras cirochos danzaban  
Ante su Madre escogida  
Lentamente se moría  
Al vencer la oscuridad  
Más de su boca salía  
¡danzad, cirochos, danzad!  
Que Ella es la Reina "escogía"  
De grandeza y Majestad*

Luego y una vez que la Madre queda entronizada de nuevo en su capilla, me gusta dar una vuelta a visitar a los amigos y a disfrutar del inmejorable ambiente de los romeros. Y entre las calles desde una caseta cualquiera, puedo percibir un cante con sabor añejo, popular, sencillo pero con aires de cante grande. Un estribillo intemporal, de siempre, de generación en generación y un canto que allá donde suene, huele a Almendro y Castillejos. Sí, otra tradición que dignifica a nuestra romería y que por siempre suene, que así lo pide el pregonero, que nunca se pierda, por

que es cultura y sabiduría popular, que se cante a viva voz llenos de orgullo, que nunca falte una voz que lo dignifique...

*¡Qué suene, qué suene el artillerito!  
Por los campos, por la gloria, por el cielo andevalaño,  
¡Qué suene, qué suene el artillerito!  
Que retumbe en latir acompasado en nuestros corazones  
¡Qué suene, qué suene el artillerito!  
Entre las blancas calles de cal de nuestros pueblos amados  
¡Qué suene, qué suene el artillerito!  
Que conmueva las entrañas entre encinares y jaras  
¡Qué suene, qué suene el artillerito!  
Entre salvas de cohetes que al gentío van anunciando  
¡Qué suene, qué suene el artillerito!  
Que comience y nunca acabe este cántico romero en el pasar de los tiempos  
¡Qué suene, qué siempre, siempre, suene el artillerito!*

Y así, cuatro días de sueños, de recuerdos, de amores “pa to la vida”, cuatro días que pasan como cuatro instantes, nuestros pueblos que fueron testigos de primer orden en la romería, vuelven a recuperar sus cotidianos quehaceres, las gentes cambiaron sus trajes y vestidos por los de siempre, volvieron las faenas interrumpidas en nuestros campos, el trasiego de la vida, los problemas aparcados, la rutina... pero nuestras miradas siempre estarán dirigidas a un mismo destino, El Prado de Osma, donde está Ella. Nuestras Oraciones siempre estarán unidas en el caminar hasta sus plantas, no habrá día en el año, ni año en nuestras vidas que no tengamos ese momento para Ella, por que Ella, la Reina de nuestras almas, tiene extendido siempre su manto y cobija permanentemente a El Almendro y Castillejos, que la quieren por igual, por ser hijos de la misma Madre. Y llega a su fin mi pregonar. Ya marchan mis sentimientos a donde escucharlos quieran y María la Madre de Dios así lo disponga. Ya termina esa, mi romería imaginaria, la que a través de vuestros pequeños Mayordomos, David, Raúl y María he conocido, he cantado y me he enamorado. Ya sólo queda dejar mi corazón en forma de beso a las plantas de la que es Reina de vuestros corazones y ahora del mío, y os puedo garantizar que termino mi encomienda, henchido de amor, cansado en la palabra y con las manos vacías, por que todo lo que soy es para Ella, no existe otra tesitura si no el amor que por Ella siento, no hay mejor destino que su mirada siempre de Madre, no hay mejor cobijo que su Manto, blancura de Paz y Salvación, no hay mejor Esperanza que encomendarme a Ella, no hay mayor Amargura que no sentirla siempre en mí, y no hay mayor gozo que implorarle para que derrame sobre mi alma el Rocío de la Gracia que sólo Ella atesora. María, Madre de Dios y Madre nuestra, pongo fin a mi pregón con un canto que es entrega total, fe rotunda y camino sin retorno hasta tus Plantas:

*La Virgen de Piedras Alba  
Rompe ya la madrugada  
Tersa el manto de la noche  
Dando paso a la alborada  
La Virgen de Piedras Alba  
De dulzura almibarada*

*Tiene por cobijo un cielo  
Y dos pueblos por morada  
La Virgen de Piedras Alba  
Cuando baja su mirada  
Se encuentra los corazones  
De su gente enamorada....*

.....

*Por eso a Ti, Madre Mía  
Creada al son de la brisa  
Con las gubias celestiales  
Del Amor y la sonrisa  
Se recrean en Ti las flores  
Y las estrellas te miran  
Y los luceros te adoran  
Y hasta el alba se arrodilla  
Por tu porte de Señora  
Por que bajaste del cielo  
Aquella bendita hora  
Para reinar en nuestros pueblos  
Que antes, después y ahora  
Sin Ti no tienen consuelo  
Sin Ti la pena le ahoga  
El Almendro y Castillejos  
¡Piedras Alba por corona!*

**HE DICHO**  
**Fernando de la Torre Suárez**  
**Marzo de 2009**

